

Tragedia espiritual y científica de Alfred Loisy

J. R. Scheifler, S.J.

II PARTE

A su predisposición natural, excesivamente sugestionable, agravada por sus luchas internas, las discordancias descubiertas en los sinópticos y aun el cambio significativo en su oración diaria, hay que añadir, para explicar la defección de Loisy, la deficiencia de sus conocimientos filosóficos pragmáticos, según lo dijimos en otro artículo de esta misma revista. (V. ECA, 1954, 333 ss.)

Excomulgado

Todos estos factores han acelerado la fecha trágica. "Las suertes estaban ya echadas en 1886. Lo que pasa es que me falta la facultad de decir que veo lo que no veo y de afirmar que no veo lo que veo".⁽⁶⁹⁾ La hora de la sinceridad se acerca.

Profesor en el Instituto Católico explica hebreo y exégesis bíblica. El 7 de Marzo de 1890 logra el doctorado en teología mediante un tesis inocua ⁽⁷⁰⁾ y la farsa de su profesión de fe ⁽⁷¹⁾. Loisy es sospechoso ⁽⁷²⁾ y signo de contradicción. Un artículo imprudente de su gran protector Mgr. Maurice d'Hulst, segundo rector del Instituto Católico, deja al descubierto a Loisy ⁽⁷³⁾. Y para salvar al rector y su casa parece conveniente arrojar al agua al profesor sospechoso ⁽⁷⁴⁾. El naufrago, ya internamente destrozado, al recibir esta primera herida externa comienza a hundirse. ⁽⁷⁵⁾ Una corajuda resistencia, herencia familiar, ante la desgracia ⁽⁷⁶⁾, le mantiene.

(69) *Mémoires* I, 154.

(70) *Histoire du Canon du V. T.* 1890).

(71) Cfr. LAGRANGE, M. *Loisy et le Modernisme*, 39, y compárese *Choses passées*, p. 106 y *Mémoires* I, 185.

(72) El superior de S. Sulpicio prohíbe repetidas veces a sus súbditos asistir a las clases de Loisy, Cfr. BONSIRVEN, o. c., c. 533.

(73) *La Question Biblique: Correspondant*, Paris (1893) 34-35. Cfr. V. LARRAÑAGA, "El cincuentenario de la Enciclica" *Providentissimus: Cultura Bíblica*, 1944, N° 3, p. 2.

(74) BONSIRVEN, o. c., c. 535.

(75) *Mémoires*, I, 273, 278, 279, 373. Cfr. Sus sentimientos con motivo del caso similar de su profesor Ludot, *Mémoires*, I, 46.

(76) *Mémoires*, I, 134.

Entre las alumnas de las dominicas de Neuilly, recién llegadas de vacaciones, corre la noticia de la llegada de un nuevo Capellán, M. Loisy, Septiembre de 1893. Cinco años de consagración fiel al deber (cuál será el primer deber de un capellán incrédulo!) y de madurez de ideas en el estudio.⁽⁷⁷⁾ Escribe su **magnum opus**, **La crise de la foi dans le temps présent, essais d'histoire et de philosophie religieuses**, obra inédita, "arsenal de bombas atómicas"⁽⁷⁸⁾ que aguardaba a cargar de explosivos sus pequeños libros "rojos", o daba ruidosos escándalos al asomarse en artículos a diversas revistas. Tal sucede con una **Historia de Israel** en la **Revue du Clergé Français** que el Cardenal Richad detiene en su primera explosión. Loisy, "casi un hereje"⁽⁷⁹⁾ ingresa como profesor en l'Ecole des Hautes Etudes de Paris (12 Diciembre 1900), represalia contra el Cardenal y primer paso hacia la "laicización". Renuncia a armonizar la tradición y la crítica, la ciencia y la revelación. Ya no hablará como teólogo sino como científico. La invasión roja de sus libros comienza. En 1902 con **Etudes Evangeliques**, aparece su primer "libro rojo" **L'Evangile et l'Eglise**. A la efímera sumisión a la condena del Cardenal, sucede en 1903 el segundo "libro rojo" **Autour d'un petit livre** y ya sin el Imprimatur, el mismo año, **Le Quatrième Evangile**.

La doctrina de estos libros, no exentos de fin apologético,⁽⁸⁰⁾ es en realidad un consejo de suicidio a la Iglesia.⁽⁸¹⁾ Pretenden imponerle una nueva manera de entender la divinidad de Jesucristo, la autoridad de la Iglesia y la naturaleza de los sacramentos,⁽⁸²⁾ todo merced al principio de la evolutiva acomodación de los dogmas.⁽⁸³⁾ Porque Jesucristo no pensó más que en una predicación escatológica del Reino.⁽⁸⁴⁾ Así resulta que la tradición sinóptica no es más que "un trabajo de idealización progresiva, de interpretación simbólica y dogmática,"⁽⁸⁵⁾ mientras que el cuarto evangelio no es más que un poema mítico sin contacto alguno con la historia.⁽⁸⁶⁾

Verdaderamente se trata de un suicidio. Es arrojarse, con pretexto de reforma, en una especie de nihilismo teológico y de subjetivismo absoluto que lógicamente niega la existencia de la Iglesia, de Jesucristo, de la revelación, de la certeza y aún la de un Dios personal.⁽⁸⁷⁾

(77) Estudia las dos grandes obras de Sabatier (*Esquisse d'une philosophie de la religion d'après la psychologie et l'histoire* y *Religions d'esprit et religions d'autorité*), saca de quicio la doctrina evolutiva de Newman (*Essay on development*) y tal vez entonces se penetra del hegelianismo de H. Hebert. Cfr. RIVIERE, o. c., p. 140-153.

(79) *Mémoires*, II, 67.

(80) *L'Evangile et l'Eglise* quiere ser una refutación de Harnack en *Das Wesen des Christentums*, Berlín 1900, cuya traducción francesa aparece en 1902. En el *Autour d'un petit livre* se trata de remediar "la crisis de la fe, de detener los escándalos de las inteligencias". (p. 216-218), "de colmar el abismo que se abre entre la verdad de la historia, cada día mejor conocida y el dato teológico comprendido materialmente". (p. 258).

(81) *Mémoires*, II, 149.

(82) *Mémoires*, II, 150.

(83) "El pasado revela que la fe cristiana, para vivir, se ha vertido en las categorías judías, después en las griegas; todas traducciones necesarias del mensaje evangélico, pero no menos provisionales... un cambio considerable en el estado de la ciencia puede hacer necesaria una nueva interpretación de las antiguas fórmulas... "Hay pues que distinguir "entre el sentido material de la fórmula, la imagen exterior que presenta... y su significación propiamente religiosa y cristiana". (*L'Evangile et l'Eglise*, p. 164). "Si se supone que la verdad, en cuanto accesible a la inteligencia humana, es algo absoluto, que la revolución ha tenido este carácter y que el dogma participa de él... las afirmaciones de este pequeño libro son más que temerarias, son absurdas e impías. Inútil decirnos que éstas están en conformidad con otra idea de la verdad, de la revelación, de la inmutabilidad y de la autoridad", (*Autour d'un petit livre*, p. 190).

(84) "El mensaje de Jesús se encierra en el anuncio del Reino próximo y en la exhortación a la penitencia para tener parte en ese reino. Todo lo demás, que constituye la preocupación de la humanidad, es como si no existiera". (*L'Evangile et l'Eglise*, p. 36).

(85) *Autour d'un petit livre*, p. 88.

(86) *Le Quatrième Evangile*, p. 39.

(87) PRAT, *Au fond d'un petit livre. Le manifeste de M. Loisy*: *Etudes* 97 (1903) 324.

¿Cómo conciliar estas doctrinas con el carácter apologético y el pretendido servicio a la Iglesia de Loisy? Un proceso psicológico se ha efectuado o perfeccionado en Loisy al contacto con las religiosas. No tiene fe en el catolicismo real, sí en la religión y llega al absurdo de pretender sostener el edificio inmenso de caridad y sacrificio de la vida religiosa en el aire, sin cimiento alguno dogmático: "Era evidente que la consagración de aquellas santas hijas que yo veía entregarse del todo a la educación, no tenía nada que ver con las fórmulas abstractas de la teología. Se sostenían por la alegría del sacrificio del que Jesús era el perfecto modelo (un Jesús, nada más que un hombre, desde luego)... y ellas me ayudaron a comprender que tal debía ser la manera de pensar religiosamente".⁽⁸⁸⁾ Por eso el servir a la Iglesia no le resulta incompatible con la negación del dogma: "había podido ver de bastante cerca la ceguera de la jerarquía, los fallos morales de sus representantes... pero me parecía que no tenía que elegir solamente entre la adhesión total por una parte a las ceremonias católicas interpretadas según la ignorancia del Papa, del cardenal Richard y de sus teólogos ordinarios, y el repudio inmediato del catolicismo por otra".⁽⁸⁹⁾ "Me parecía un deber conservar la acción moral de la Iglesia y la posibilidad de una reforma que modificara el catolicismo sin destruirlo me parecía... admisible."⁽⁹⁰⁾

En Roma no opinan lo mismo. En 1903 el Santo Oficio condena cinco obras de Loisy.⁽⁹¹⁾ Loisy abandona su cátedra, suspende sus publicaciones y se retira a Garuay. El silencio es forzado. Sus ideas, cada vez más firmes, protestan; su autoestima de sabio protesta también contra aquel suicidio intelectual, y su amor propio, herido públicamente, protesta con más fuerza todavía, 1907. Roma habla en los documentos "Lamentabili y Pascendi", en los que hay párrafos enteros de las obras de Loisy. La protesta es abierta, descarada. Publica otro libro rojo, *Simple réflexions sur le décret du S. Office "Lamentabili sane exitu" et sur l'encyclique "Pascendi Domini"*, 1907 y *Les Evangelis synoptiques*.

Loisy se dispone a escribir la última página de su evolución, que un día llegó a pensar no escribiría jamás.

No es fácil adentrarse por los remolinos psicológicos de esta compleja alma en lucha atroz consigo misma. Su naturaleza contradictoria⁽⁹²⁾ puede, tal vez, salvar la sinceridad de su alma tan alabada por Batiffol.⁽⁹³⁾

Sus numerosas cartas de retractación son un modelo de ambigüedades entre las que nada su alma indecisa, que no quisiera romper con su conciencia religiosa ni menos con la **ciencia**. "Experimento una gran consolación al venir hoy en la simplicidad de mi alma a atestiguar al Vicario de Jesucristo mi sumisión más entera a la doctrina que El ha promulgado",⁽⁹⁴⁾ pero estos sentimientos "existían en la medida en que yo creía todavía posible interpretar la encíclica de un modo razonable".⁽⁹⁵⁾ Y el mismo juego

(88) *Mémoires*, I, 364.

(89) *Mémoires*, I, 364.

(90) *Mémoires*, I, 364.

(91) *La religion d'Israel, Etudes évangéliques, L'Evangile et l'Eglise, Autour d'un petit livre, Le Quatrième Evangile*.

(92) *Mémoires*, I, 211.

(93) *Bulletin de littérature ecclésiastique*, Toulouse, juin 1901, p. 201, citalo por RIVIERE, o. c., p. 97.

(94) *Mémoires*, I, 312.

(95) *Mémoires*, I, 313.

en la segunda carta al Cardenal Merry del Val⁽⁹⁶⁾ y al Cardenal Richard en la que un "yo condeno los errores que la Congregación del Santo Oficio ha condenado en mis escritos", equivale para él a "menos que nada".⁽⁹⁷⁾ Trágica lucha la que agita la carta al Sumo Pontífice: "Quiero vivir y morir en comunión con la Iglesia Católica. No quiero contribuir a la ruina de la fe en mi país. No me es posible destruir en mí mismo el resultado de mis trabajos. En cuanto está en mi mano me someto al juicio dado contra mis escritos",⁽⁹⁸⁾ carta que, a su juicio "no tenía otra falta que ir destinada a personas que no la podían comprender, y querer conciliar lo que el Papa mismo juzgaba irreconciliable, la profesión de católico y la de sabio como yo quería practicarla".⁽⁹⁹⁾

Pero en la soledad de su alma ya está decidida la batalla. "6 de Enero, 1906, escribe en su diario: No veo más que una solución compatible con una vulgar honradez... 9 de Enero: Tengo necesidad de mi libertad, pero no de combatir a la Iglesia".⁽¹⁰⁰⁾ "17 de Octubre: Mi actitud me parece cada vez más una comedia... Uno que tiene estos sentimientos, ya no es católico, y si es sacerdote, debe marcharse".⁽¹⁰¹⁾

Han pasado veinte años en este desgarramiento. Y cuando ya sólo un hilillo le retiene unido a la Iglesia, aquella alma llena de contradicciones⁽¹⁰²⁾ cansa a los curiales de la diócesis, con copioso epistolario, para renovar el indulto de celebrar en su capilla privada. ¡Veinte años de misa sin creer de toda ella más que el "crucifixus est sub Pontio Pilato"! "Pero este acto no había perdido para mí toda significación religiosa; aunque en los últimos años había llegado a ser una carga, porque me parecía implicar la profesión del catolicismo oficial".⁽¹⁰³⁾

¿Qué le puede detener ya? Hay aún una barrera de "conveniencias humanas, de timidez natural, de escepticismo moral",⁽¹⁰⁴⁾ el sentido religioso de su alma que siente vértigo ante el vacío al que se arroja.

Un día, cierra los ojos. "Rindiendo homenaje a los sentimientos de cristiana y paternal bondad de que Vuestra Grandeza se muestra animado hacia mí —contesta a la segunda conminación canónica— no puedo sino repetirle lo que ya le he dicho: me es imposible hacer honradamente, con sinceridad, el acto de retractación y de sumisión absolutas que exige el Sumo Pontífice".⁽¹⁰⁵⁾

Arduo problema dilucidar si hay verdadero orgullo o sólo sinceridad de su alma convencida hasta la exageración de la propia infabilidad científica. Aunque no fuera más que esto, trágica disposición para el exégeta católico que nunca puede perder de vista la luz del dogma y de la tradición. Duchesne, descubridor de Loisy, su maestro, colega y amigo, y aún

-
- (96) *Mémoires*, II, 322.
 - (97) *Mémoires*, II, 367.
 - (98) *Mémoires*, II, 361.
 - (99) *Mémoires*, II, 352.
 - (100) *Mémoires*, II, 460-1.
 - (101) *Mémoires*, II, 465.
 - (102) *Mémoires*, I, 211.
 - (103) *Mémoires*, II, 493.
 - (104) *Mémoires*, II, 460.
 - (105) *Mémoires*, II, 636.

su víctima,⁽¹⁰⁶⁾ nunca había dado ese paso: "Siempre que mis investigaciones me han conducido a conclusiones opuestas contradictoriamente a las tradiciones cristianas fundamentales, me he dicho: aún científicamente, me he equivocado".⁽¹⁰⁷⁾ El criterio científico autosuficiente de Loisy no le ha permitido nunca este frenazo salvador.

Una mañana aparece en las puertas de las Iglesias el decreto de excomunión. Está fechado el 7 de Marzo de 1903, aniversario de su doctorado en Teología.

"Mi primera impresión, que no se ha borrado todavía, fué la de un alivio infinito. Me llené de gozo por no pertenecer más a la Iglesia, y por pertenecerme a mí mismo un poco".⁽¹⁰⁸⁾ "Mi paz interior era completa... Para encontrar en mis recuerdos una parecida seguridad de alma, tendría que remontarme al tiempo de mi adolescencia, cuando, sin ninguna preocupación por el porvenir, sin ninguna turbación de espíritu ni de conciencia, en las horas libres que me dejaban los estudios... ayudaba a mi madre en el cuidado de sus gallinas, sus abejas, y su jardín".⁽¹⁰⁹⁾

Alfredo Loisy sale de la Iglesia en busca de la libertad, una libertad en el desierto...

* * *

Hacia el Desierto

Durante bastantes años, sin embargo, no se cae en la cuenta de ello. Un cortejo de éxitos y fama le acompaña. La Francia oficial de entonces, amante de lo escandaloso contra la Iglesia "le da una cátedra en el College de France (2 de marzo de 1910).⁽¹¹⁰⁾ Trabajador empedernido, Loisy desparrama sus cualidades intelectuales en campos ajenos a su especialidad, verdadera siembra a voleo de obras morales, sociales, políticas: y de historia de las religiones **A propos d'histoire des religions**, 1913; **Mors et vita** (2ª ed. 1917) **Les misteres paiens et le mystere chretien**, 1913; **La Religion**, 1917; **La Paix des nations et le religion de l'avenir**, 1919; **Le moral humaine** 1919 (2a ed. 1928) **De la discipline intellectuelle**, 1919; **Essai historique sur le sacrifice**, 1920; **L'Eglise et la France**, 1925; **Religion et humanité**, 1926; **Ja-t-il- deu sources de la religion et de la morale?** 1934; **Le crise morale du temps present et l'education humaine**, 1937; Tampoco olvida el terreno de su especialidad. Segunda edición de **L'evangile selon Marc**, 1912; **L'epitre aux Galates**, 1916; **Les actes de Apotres**, 1920; **Les livres du Nouveau Testament**, 1922; **L'apocalypse de Jean**, 1923; **L'evangile selon Luc**, 1924; **La religion d'Israel** (nueva edición), 1933; **La naissance du christianisme**, 1933; **Remarques sur la litterature epistolaire du nouveau Testament**, 1935; **Les origines du Nouveau Testament**, 1936.

(106) "Vous avez oublié de dire que vous avez très mauvais caractère, et que plus d'une fois vous m'envoyâtes paître". (Carta de Duchesne, 26 abril 1913. *Mémoires*, I, 107). Cfr. LAGRANGE, M. Loisy et le modernisme. Paris, 1932, p. 21 ss.

(107) BONSIRVEN, o. c., c. 534.

(108) *Choses passées*, p. 367.

(109) *Mémoires*, III, 5.

(110) *Mémoires*, III, 89.

Vida de trabajo que se corona con el Congreso de Historia de la Iglesia, reunido en París, 1928, para celebrar su 62º aniversario.⁽¹¹¹⁾

Después de tanto trabajo, de tanta fama científica, ¿qué amargura en la soledad de su obra múltiple y extensa pero en ruinas!

El modernismo, el movimiento en que tanta parte tuvo, le parece un hecho histórico. Bien "se puede hablar de historia, pues todo eso queda ya muy lejos. Es algo antidulviviano" dice en Carta a von Hügel.⁽¹¹²⁾

Sus mismas ideas, inquietas a merced del capricho evolutivo, llegan a privar a sus obras de verdadera apariencia científica, destruyendo, así casi completamente lo que hay en ellas de verdadero y de algún valor.

Durante veinticinco años desde su rotura con la Iglesia, las más variadas hipótesis han asaltado sus libros, forzando los textos más resistentes. La hipótesis escatológica domina al principio, para ceder, diez años más tarde, al ímpetu asiático con que los mitos paganos ofrecen la clave de los misterios del cristianismo. Pero también este período es superado por la tranquilidad de la época litúrgica. El ambiente social, religioso y cultural que ha visto el nacimiento del nuevo Testamento lo explica todo. lo razona todo. Su obra más significativa, *La naissance du christianisme*, presentada como obra sensacional, "resumen del esfuerzo de una larga vida de sabio", no causa sensación alguna. "Da pena, dice el P. Lebreton, ver al término de un tan largo esfuerzo (de sabio) un fruto tan mezquino y tan venenoso".⁽¹¹³⁾

Mezquino en verdad cuanto podemos saber de Jesucristo. "Resignémosnos a saber solamente que en los tiempos en que Poncio Pilatos era procurador de Judea... surgió un profeta en Galilea... Se llamaba Jesús... No es probable que el nombre de su padre, José, y el de su madre, María, hayan sido inventados por la traición... Sin duda había nacido en alguna villa o aldea de la región donde se le ve de pronto enseñando.⁽¹¹⁴⁾ "La más antigua tradición... tocante a la muerte de Jesús es ya como la de su ministerio, una leyenda litúrgica".⁽¹¹⁵⁾ Esta liturgia aparece orientada hacia "los dos misterios cristianos, el Bautismo y la Eucaristía, de donde los dos ciclos de nuestros evangelios, el galileo y el yerosolimitano, el ciclo de la predicación y el de la pasión, el de la introducción de los catecúmenos y el de la revelación del misterio, el catecismo del bautismo y el catecismo de la cena, todo, en consecuencia, unido a los dos grandes ritos de la iniciación cristiana y del misterio cristiano".⁽¹¹⁶⁾

Esta seguridad adivinatoria, con que construye sus grandes sistemas, justifica y aun exige el sacrificio de todo dato histórico que no se acomode a su capricho. Así, habiendo reducido a la nada las personas de Jesucristo y de los apóstoles, necesita un tiempo más largo para que el cristianismo histórico de los primeros siglos pueda surgir por evolución de

(111) *Mémoires*, III, 525 y ss.

(112) *Mémoires*, III, 398. Cfr. *Choses passées* p. 355; RIVIERE, o. c., pp. 551-4.

(113) LEBRETON, *La naissance du christianisme d'après M. Loisy*; *Etudes*, 218 (1934) 622-631.

(114) *La naissance du christianisme*, p. 91.

(115) *La naissance...* p. 103.

(116) *La naissance...* p. 48.

aquella nadería de semilla. Se ve pues, obligado a retrasar no sólo el nacimiento de los Evangelios, sino el de la Carta de S. Clemente, cuya realidad histórica exige, por lo menos, cincuenta años más de evolución litúrgica. La fecha del año 95 admitida por todos los historiadores, aun los menos sospechosos, como Knopf y Harnack, debe ser sustituida por la del año 130. Por el mismo motivo traslada las cartas de S. Ignacio del 110 al 170, o más cómodamente las suprime negándoles la autenticidad con argumentos fútiles, unánimemente rechazados por los críticos.⁽¹¹⁷⁾

No es extraño que obras científicas, basadas en tales arbitrariedades, duerman en el silencio. El mismo Loisy lo confiesa así del *Essai sur le sacrifice*, julio 1920, obra que "habiéndome costado tantos esfuerzos... ha caído en el olvido casi desde su nacimiento";⁽¹¹⁸⁾ juicio que con amargura tiene que extender a todas sus obras de esta época: "Mi libro sobre *L'Eglise et la France* (1925)... pasó casi desapercibido, como las demás publicaciones de mis últimos años".⁽¹¹⁹⁾

Esta vez su sinceridad y espíritu intuitivo no le engañaron. La historia parece confirmará estos juicios de autocrítica.

Su amigo von Hügel le dió su opinión sobre sus *Evangelios synoptiques*: "Demasiado sutil, demasiado seguro, cuando le faltan casi todos los materiales para una afirmación sobria" y acerca de *Les Actes des Apôtres* dice: Loisy "sabe con un detalle asombroso el contenido de escritos cuya existencia no es más que una hipótesis, aun para él mismo".⁽¹²⁰⁾

El Dr. Jean G. N. Hoffmann afirma: "Es evidente que no hace falta empujar mucho los principios sentados por Loisy para convencernos de la inseguridad del terreno en que nos mete y sobre todo de la nada final en que acaba".⁽¹²¹⁾ Guitton resume así su juicio: "Para decirlo en una palabra lo que a nuestro parecer le falta es la idea del dato".⁽¹²²⁾

Historiadores racionalistas pero de seriedad crítica innegable, como W. G. Kümmel, Goguel, Dibelius, denuncian en uno de los grandes libros de Loisy, *Le naissiance du christianisme*, lo arbitrario de una construcción, basada en un trato injusto a los documentos (mutilaciones, retrasos de fechas, declaraciones de inautenticidad) incapaz de ayudar al conocimiento de los orígenes cristianos.⁽¹²³⁾

También Renan, el crítico, su maestro, murió; pero el literato vive. Su estilo ha sobrevivido a su ciencia. Loisy no heredó el estilo de su maestro. Su francés, dice el P. Prat, es terriblemente difícil. Cuanto más se meditan sus palabras, menos se descubre su sentido. Ni el contexto, ni el comentario ayudan para desembrollar el enigma.⁽¹²⁴⁾ El mismo Loisy lo reconoce noblemente. Para la posteridad yo seré "peor aún que Renan sin tener

(117) Cfr. Lebreton, *La naissiance du christianisme...* Etudes, 218 (1934) 628-630.

(118) *Mémoires*, III, 393.

(119) *Mémoires*, III, 486.

(120) Carta de 11 de julio, 1921, en *Selects Letters*, p. 336.

(121) *Les Vies de Jésus et le Jésus de l'histoire*, 1947, p. 117, 212, 209, 210.

(122) *La pensée moderne et le catholicisme*, I, 2. (Aix, 1936).

(123) Cfr. BONSIRVEN, o. c., c. 530.

(124) *Au fond d'un petit livre. Le manifeste de M. Loisy*, Etudes, 97 (1903) 306.

como él la ventaja de ser defendido por escritos que durarán tanto como nuestro idioma".⁽¹²⁵⁾ En el desierto de su obra científica ni siquiera nos ofrece el oasis de su literatura!

"Era católico y sigo siendo católico; era crítico y sigo siendo crítico" había dicho Loisy en 1904.⁽¹²⁶⁾ Hubo un momento en que encontró repugnancia intrínseca entre los dos términos y dejó de ser católico. Lo que nunca soñó es que la historia le privaría del segundo título, a él el "crítico de los críticos" como se llamaba,⁽¹²⁷⁾ para darle el de "adivino", como le llama von Hügel.⁽¹²⁸⁾

Para una vida es bastante tragedia acabar por no ser ni crítico ni católico.

Qué triste renegar de la fe en Jesucristo y en la Iglesia, para fabricarse arbitrariamente un dios del deber y una religión de la humanidad y poder entonar así su evangelio laico en el plano de la Sociedad de Naciones:

"Al comienzo existía el Deber,
y el Deber existía en la humanidad
y el Deber era la humanidad".⁽¹²⁹⁾

Extinguida la Sociedad de Naciones por el incendio de la segunda guerra mundial que parece implantar la religión del odio a la humanidad, Alfredo Loisy, "muere en el olvido".⁽¹³⁰⁾ Es el 1º de Junio de 1940.

España 1954.

OBRAS DE LOISY Y BIBLIOGRAFIA

I. Obras de Alfred Loisy

- Histoire du Canon de l'Ancien Testament (1890), in 8, 260 pgs.
- Histoire du Canon du Nouveau Testament (1891), in 8, 305 pgs.
- Histoire critique du texte et des versions de l'Ancien Testament (1892-3), 2 vol., in 8.
- Etudes Bibliques (1894).
- Histoire du Israel (1900).
- Les Mythes babyloniens et les premiers chapitres de la Genese (1901), in 8, XIX, 240 pgs.
- Etudes Evangeliques (1902).
- L'Evangile et l'Eglise (1902), in 16, XXXIV, 234 pgs.
- Autour d'un petit livre (1903), in 16, XXXVI, 291 pgs.
- Le Quatrième Evangile (1903).
- Simple réflexions sur le décret du Saint Office "Lamentabili sane exitu" et sur l'encyclique "Pascendi Domini gregem" (1908), in 8, 307 pgs.

(125) Choses passées, VI.

(126) Carta aparecida en el Times, 8 Enero, 1904, citada por RIVIERE, o. c., p. 228.

(127) Mémoires, I, 154.

(128) Mémoires, III, 401.

(129) La crise morale du temps présent et l'éducation humaine, 1937, p. XLV, citado por BONSIKVEN, o. c., c. 542.

(130) LEVIE, Sous les yeux de l'incroyant, Bruxelles, 1944, p. 195.

Les Evangiles synoptiques (1907-8), 2 vol., in 8, 240 pgs.
Quelques lettres sur des questions actuelles et sur des événements récents (1908) in 12, 295 pgs.
La Religion d'Israel (1908) (2 ed.), in 12, 297 pgs.
Lecons d'ouverture du cours d'Histoire des religions au Collège de France (1909), in 12, 43 pgs.
Jésus et la Tradition évangélique (1910), in 12, 288 pgs.
A propos d'histoire des religions (1911), in 12, 324 pgs.
L'Evangile selon Mare (1912), in 12, 508 pgs.
Choses passées (1913), in 12, 398 pgs.
Les mystères patiens et le mystère chrétien (1913)
Guerre et religion (2 ed.) (1915), in 12, 196 pgs.
L'Eptre aux Galates (1916), in 12, 204 pgs.
Mors et vita (2 ed.) (1917), in 12, 90 pgs.
La Religión (1917), in 12, 406 pgs.
La paix des nations et la religion de l'avenir (1919), in 12, 31 pgs.
De la discipline intellectuelle (1919), in 12, 192 pgs.
Essai historique sur le sacrifice (1920), in 8, 552 pgs.
Les Actes des Apôtres (1920), in 12, 204 pgs.
Les Livres du Nouveau Testament traduits du grec en français avec Introduction générale et notices (1922), in 8, 714 pgs.
L'Apocalypae de Jean (1923), in 6, 406 pgs.
L'Evangile selon Duc (1924), in 8, 600 pgs.
L'Eglise et la France (1926), in 12, 237 pgs.
Religion et Humanité (1926), in 12, 266 pgs.
La Morale humaine (2 ed.) (1928), in 12, 306 pgs.
Mémoires pour servir à l'histoire religieuse de notre temps, I (1930), in 8, 589 pgs., II y III (1931), in 8, 664 y 607 pgs.
La naissance du christianisme (1923), in 8, 452 pgs.
Le Mandéisme et les origines Chrétiennes (1934), in 8, 180 pgs.
Y a-t-il deux sources de la religion et de la moral (1934), in 12, 224 pgs.
Remarques sur la littérature épistolaire du Nouveau Testament (1935).
Les origines du Nouveau Testament (1936).
La crise morale du temps présent et l'éducation humaine (1937).
Histoire et mythes à propos de Jésuschrist (1938).
Autres mythes à propos de la religion (1938).
Un mythe apologétique (1939).

II. Bibliografía

BONSIRVEN (J.), Loisy: Dictionnaire de la Bible, Supplement, Fascicule XXVI, cc. 530-544.
 GRANDMAISON (L. de), *L'Evangile et l'Eglise*: Etudes 94 (103) 145-174.
 GUITTON (J.), *La pensée moderne et le catholicisme*, I, 2, Aix (1936): *La pensée de M. Loisy*, pp. 57-101.
 HEILER (Fr.), *Der Vater des Katholischen Modernismus*, Alfred Loisy (1857-1940), Munich, 1947.
 HOUTIN (A.), *La question biblique chez les catholiques de France au XIX siècle*, Paris, 1902.
 HOUTIN (A.), *La question biblique au siècle XX*, Paris, 1906.
 HOUTIN (A.), *Histoire du modernisme catholique*, Paris, 1913.
 LAGRANGE (M. J.), *L'Evangile et l'Eglise par Alfred Loisy*: Revue Biblique (1903) 292-313.
 LAGRANGE (M. J.), *M. Loisy et le Modernisme*, a propos des Mémoires, Juvisy, 1932.
 LARRANAGA (V.), *La crisis bíblica en el campo católico a fines del siglo XIX*: Estudios Eclesiásticos, 11 (1932) 433-460 y 12 (1933) 145-176.
 LARRANAGA (V.), *La crisis bíblica en el Instituto Católico de París*: Estudios Bíblicos, Ser. 3, 3 (1944) 173-188 y 383-396.
 LARRANAGA (V.), *El Cincuentenario de la Enciclica "Providentissimus"*: Cultura Bíblica, (1944) M. 2, 1-5 y n. 3, 1-5.
 LEBRETON (J.), *L'encyclique et la théologie moderniste*: Etudes, 113 (1907) 497-524.
 LEBREAON (J.), *La crise moderniste vue par M. Loisy*: Etudes 210 (1932) 261-279.
 LEBRETON (J.), *La naissance du christianisme d'après M. Loisy*: Etudes, 218 (1934) 622-631.
 LEVIE (J.), *La crise de l'Ancient Testament. Soixante années d'études bibliques*: Nouvelle Revue Theologique, 56 (1929) 818-839.
 LEVIE (J.), *Sous les yeux de l'incroyant*, Bruxelles, 1944, *La défection d'Alfred Loisy*, pp. 191-215.
 PETRE (M. D.), *Alfred Loisy, His religious significance*, Cambridge, 1944.
 PRAT (F.), *Au fond d'un petit livre. Le manifeste de M. Loisy*: Etudes, 97 (1903) 304-324.
 RIVIERE (J.), *Le modernisme dans l'Eglise. Etude d'histoire religieuse contemporaine*, Paris, 1929.
 TAILLE (M. de la), *Sur l'encyclique "Pascendi"*: Etudes, 113 (1907) 645-669.